

ruta 4

ASCENSIÓN A LA FUENTEZUELA

DISTANCIA TOTAL: 13 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 4 horas - 4 horas y 30 minutos.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Bélmez - Arroyo del Gargantón: 1 hora. Arroyo del Gargantón - Bifurcación de senderos: 1 hora. Bifurcación - Fuente: 30 minutos. Fuente - Collado del Lucero: 1 hora.

Collado del Lucero - Bélmez: 30 minutos.

DESNIVEL: 770 metros.

DIFICULTAD: Media. A destacar un tramo donde el camino ha desaparecido totalmente debido a la erosión de la pendiente, en la parte alta del Gargantón.

TIPO DE CAMINO: Pista, senda, camino y campo a través.

AGUA POTABLE: En Bélmez, el Gargantón y en la Fuentezuela.

ÉPOCA RECOMENDADA: En otoño, invierno y primavera.

SUGERENCIAS: Echar unos prismáticos, ya que es fácil avistar cabras monteses y águilas reales.

Si la excursión es en verano, también nos podemos dar un chapuzón en algunas de las pozas existentes. Conexión con los itinerarios 5 y 6.

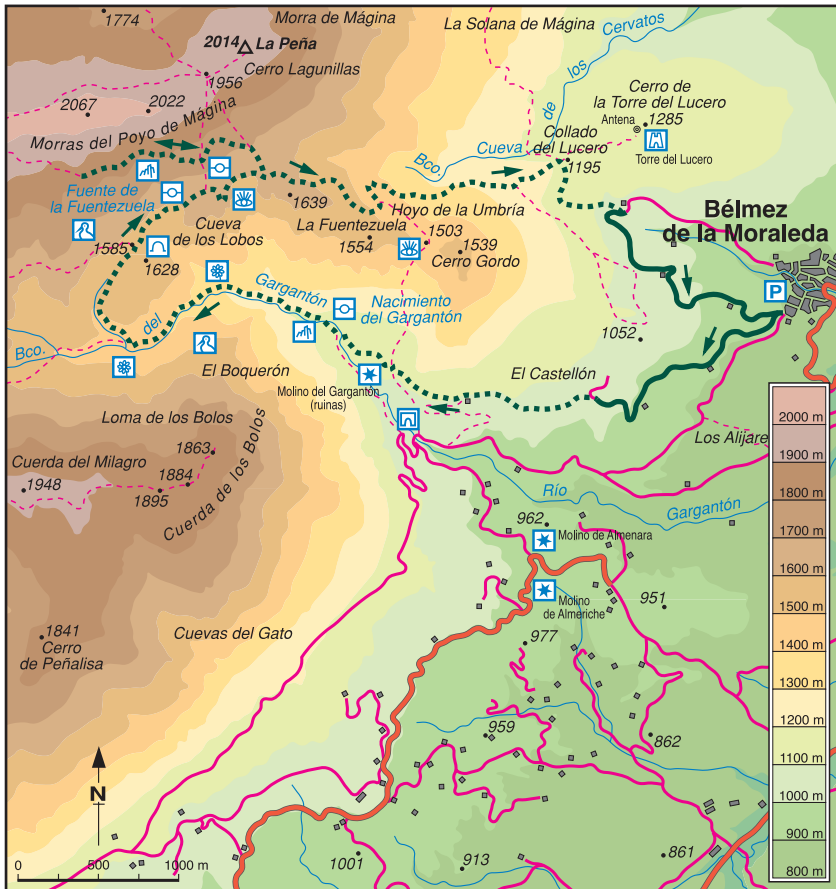
CARTOGRAFÍA: Hoja 498 - III, escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Uno de los mayores atractivos turísticos de Bélmez de la Moraleda lo constituyen sus afamadas “Caras de Bélmez”; estas figuras aparecieron en una casa del pueblo en 1971 y desde entonces empezaron a ser famosas tanto a nivel nacional como internacional. Además de este raro fenómeno, a la excursión propuesta no le faltan otros encantos naturales como son la belleza

agreste del barranco del Gargantón, y los maravillosos pináculos rocosos denominados *frailes* y *monjas*, amén de las diversas panorámicas que se nos brindan desde algunos puntos.

Partimos de la plaza de Bélmez de la Moraleda, donde existe una preciosa fuente, y desde aquí subimos por una empinada calle hasta el cuartel de la Guardia Civil. Al llegar a él lo rodeamos y salimos por la parte alta del pueblo.

LAS MEJORES EXCURSIONES POR... EL PARQUE NATURAL DE SIERRA MÁGINA



Una vez que llegamos a las últimas casas, seguimos una pista de tierra, que al instante se bifurca; nosotros continuamos subiendo un poco más en la dirección que traíamos y tomamos el segundo desvío a la izquierda. Nos adentramos por él y desechamos los siguientes ramales secundarios, menos marcados, que nos salen a derecha e izquierda. Ca-

minamos entre cortijos, olivos y huertas en las que no faltan granados, perales, manzanos, higueras o caquis. Tras recorrer unos 1.300 metros por la pista, ésta traza una curva cerrada a la derecha y deja en el recodo el cortijo del Colladillo con un parral que, a modo de paballo, da sombra a su entrada. Continuamos subiendo, ahora un pequeño tramo

empinado, y llegamos hasta otro cortijo con una cerca, donde hay una bifurcación de pistas. Tomamos el desvío de la izquierda y rodeamos esta vivienda; en breves momentos la vía se asomando vistas al Gargantón y traza otra curva cerrada a la derecha. Unos metros más arriba llegamos a una casita con nogal, delante de cual pasa una acequia. Aquí abandonamos la pista y seguimos la acequia por la izquierda, a contracorriente, para no separarnos de ella en ningún momento hasta su encuentro con el río, de donde toma el agua para regar numerosas huertas. A medida que nos adentramos en el barranco del Gargantón, encontramos un cortejo florístico integrado por romeros, sabinas, genistas, majuelos, mejorana, gamones... En las inmediaciones también quedan ruinas de un antiguo molino. Echando un vistazo detenido a este agreste valle podemos observar sus inclinadas laderas y las corrientes de rocas sueltas, rastras, que se descuelgan por sus faldas.

Una vez que nos aproximamos al río y llegamos a su nacimiento (1.165 m), el sendero cruza el lecho para subir ahora por la ladera izquierda hasta llegar a una zona con una pequeña planicie; al llegar a ésta existen varios peñones que sobresalen notablemente del terreno, y donde la vereda se encuentra algo desdibujada. Cuando alcanzamos este lugar, tenemos que estar atentos al sendero que pasa por aquí y se dirige, en suave as-

cenación, paralelo al lecho del barranco, hacia una roca en forma piramidal, con un angosto pasillo en uno de sus laterales; se trata de la denominada *Puerta del Gargantón*. Una vez traspasado su umbral, encontramos en la vertiente derecha una espectacular ladera de roca desnuda en la que es imposible que arraigue vegetal alguno. Es lo que se conoce como lancha de piedra, de las que en esta sierra hay varias, y aquí alcanza unas dimensiones sorprendentes. Emergiendo de esta inhóspita ladera sobresalen rocas de distintas formas y tamaños, que le dan al conjunto un aspecto laberíntico; mientras que arriba, en las crestas, sobresalen unos bellos pináculos rocosos que, a modo de centinelas, vigilan celosamente este hermoso barranco. Sólo las montaraces sabinas consiguen colonizar, sorprendentemente, algunas zonas. El conjunto rezuma belleza por todos los rincones que miremos.

Continuamos ascendiendo por el sendero y en breve llegamos al lecho del valle. Un poco más arriba atravesamos un canchal de piedras y momentos después llegamos a la primera confluencia de barrancos. El sendero, algo perdido, serpentea por el de la derecha, barranco de la Cueva de los Lobos, como si estuviera decidido a trepar por él; pero no es así, ya que pronto cambia el rumbo y gira, para dar vistas al valle de la izquierda. Al frente, en la otra ladera, vemos un hermoso bosque de pinos la-

ricios, que sube hasta lo alto de la Cuerda del Milagro. Pronto llegamos a una zona en la que el camino se ha perdido por completo debido al arrastre de las lluvias y a la falta de uso y mantenimiento. Antiguamente esta senda se utilizaba para subir con el ganado a la sierra y para transportar la sal que necesitaba éste. Hoy en día son escasos los lugareños que se adentran por aquí y, llegados a este tramo, hay que afinar bien la vista y tener algo de práctica montañera para adivinar el sitio por el que trascurría el antiguo trazado. A pesar de la desaparición de la senda, una serie de hitos de piedra nos marca la dirección a seguir y se distribuyen siguiendo una línea imaginaria, por la ladera derecha del barranco, a unos sesenta o setenta metros por encima del lecho de éste. Otra buena referencia que nos puede servir es la de dos hermosos pinos laricios; los primeros de este gran calibre que encontramos en esta ladera. El sendero reaparece unos metros antes de llegar a estos añosos árboles y pasa entre ellos. Tras rebasarlos, continuamos y nos adentramos en el pinar, para poco después llegar a otra bifurcación de barrancos donde encontramos un gran hito de piedras en las proximidades de la confluencia; la senda también se desdobra aquí, y nosotros tomamos el desvío de la derecha. Continuamos ascendiendo entre pinos, pero ahora damos la espalda a la Cuerda del Millagro. Con-

forme subimos el sendero se desdibuja en algunos tramos; pero no tiene pérdida, ya que sube marcado con hitos, y además trascurre siempre a escasos metros del barranquillo y a la derecha de éste. Al llegar a un pequeño collado (1.585 m) observamos unos elegantes y robustos ejemplares de laricios, centenarios, algunos de los cuales muestran los muñones de sus ramas cicatrizados con resina; también vemos una minúscula dolina junto al camino. A la izquierda de este collado existe otro hito de piedras que nos indica la dirección a seguir para adentrarnos por un magnífico sendero que sube hasta el Collado del Puerto (ver ruta nº 5). Nosotros continuamos y a partir de aquí, el sendero llanea por una zona despejada de vegetación arbórea. Pronto llama nuestra atención la belleza inusitada de un conjunto de rocas, bajo el camino, y en las que las yedras trepan por sus elevadas paredes. Poco después de rebasar estas curiosas formaciones geológicas llegamos a la Fuentezuela, un manantial con agua fresquísimas. Tras remontar un pequeño e inclinado tramo llegamos al siguiente colladito. En la ladera superior encontramos un bello muestrario de la denominada orografía ruiforme; se trata de dos escenarios en los que la propia roca erosionada crea peculiares formaciones, que simulan pináculos, agujas o torres, algunas de hasta veinte metros de altura, a modo de viejas fortalezas arrui-



nadas. A estas bellas formaciones geológicas los lugareños las denominan *frailes* y *monjas*. Continuamos por el sendero y pronto alcanzamos el siguiente collado, el de Belloto (1.618 m). Una vez en él, estamos dando vistas al barranco de la Cueva de los Cervatos y a la Sierra de la Cruz. A nuestra izquierda, en todo lo alto, se levanta el Cerro Lagunillas, La Peña o Sierra Mágina: se trata del mismo pico, con distintas denominaciones. Si queremos acceder a la parte posterior de las *monjas* y *frailes*, podemos subir desde aquí, en dirección a un solitario pino laricio que se encuentra en todo lo alto (dirección NNO), cerca del collado de La Peña. Pronto dejamos a la derecha una choza de pastores y continuamos por el sendero hasta los 1.750 m; al llegar a esta cota, el camino se desvía a la izquierda para ir a curva de nivel y pasar por la parte superior de las bellas formaciones rocosas anteriormente aludidas, auténticas torres de piedra. Encontramos una fuente próxima a las monjas y el senderillo que pasa junto a ella nos lleva por detrás de los *frailes*; siguiéndolo llegamos a un canchal próximo (rastra de la Beata) y al atravesarlo, podemos derivar en dirección NO, para subir campo a través hasta el refugio de Miramundos (aquí podemos conectar con las rutas 5 y 20). Si por el contrario decidimos no subir y queremos tomarnos un respiro en el collado de Belloto, tras un descanso

en estas bellas praderas iniciamos el descenso hacia Bélmez. Para ello desecharmos el desvío que sale por la derecha del collado y que va a las ruinas próximas de lo que fue el cortijo de Belloto. Nosotros bajamos por una vaguadilla hacia dos arces próximos situados a unos cien metros de aquí, en dirección ENE. El sendero reaparece junto al arce superior y a continuación pasa bajo unos pinos laricios. Conforme bajamos encontramos algunos ejemplares más de esta especie, así como majuelos, agracejos, piornos, etc. El sendero llega hasta una zona donde hay una planicie, Hoyo de la Umbría, y aquí se bifurca; nosotros tomamos el ramal izquierdo que nos conduce en dirección hacia el barranco de la Cueva de los Cervatos; el de la derecha nos llevaría al collado de Cerro Gordo. Perdemos altura por una buena senda y nos aproximamos al barranco, sin alcanzar su lecho. Al llegar a una cerca continuamos junto a ella, dejándola a la izquierda; poco después bajamos entre un cultivo de almendros, ya abandonado, hasta el collado del Lucero. Desde éste tomamos el sendero que va hacia la derecha y poco después pasamos por otro almendral abandonado; a continuación el sendero se adentra entre tomillos y aulagas, para desembocar en un cortijo próximo al que llega una pista de tierra. Desde aquí, bajamos por ella hasta Bélmez de la Moraleda, que ya está próximo.